

## Día de servicio

---

***Sigan mis decretos, obedezcan mis leyes y observen mis sábados como días consagrados a mí, como señal entre ustedes y yo, para que reconozcan que yo soy el Señor su Dios (Ezequiel 20: 19, 20).***

---

**D**IOS ADEMÁS de reposar en el séptimo día para darnos ejemplo, también lo bendijo y lo santificó. Santificar el sábado es apartarlo para un uso santo; es consagrarlo al Señor. Pero ocurre algo interesante cuando consagramos este día al Señor. Notemos: «Diles lo siguiente a los israelitas: “Ustedes deberán observar mis sábados. En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el Señor, los he consagrado para que me sirvan”» (Éxo. 31: 13). Cuando nosotros santificamos el sábado, este acto nos santifica a nosotros. Observamos el sábado para santificarlo, es decir, para reconocerlo como santo; esto, a su vez, nos santifica, pues nos consagramos a servir al Señor. Dios nos regresa el acto de santificación. Como resultado, él nos consagra a su servicio. Llegamos a ser como un instrumento dedicado a Dios. Al observar el sábado, él nos concede el estatus de sacerdotes, pues nos dedica a su servicio.

La razón de esto es muy sencilla: Puesto que hemos decidido ser leales a Dios, nos toma y consagra a quienes queremos ser, sus servidores. Al revelar por la observancia del sábado que respetamos y obedecemos a Dios, él nos convierte en sus ministros. De este modo, nuestra consagración al sábado, se torna en consagración a Dios; y la consagración a él nos hace sus siervos. Por eso es que el sábado se convierte en una señal de santificación. Santificamos el sábado, y el sábado nos santifica, nos aparta, para uso del Señor.

La observancia del sábado nos pone aparte, nos distingue de los demás, nos señala como adoradores de Dios. Meditemos: «El sábado ha de ser siempre la señal que distinga a los obedientes de los desobedientes. Satanás ha trabajado con poderosa maestría para anular el cuarto mandamiento y conseguir con ello que se pierda de vista la señal de Dios» (*Consejos sobre la salud*, p. 232).

## Día de alabanza al Creador

---

*Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea (Salmo 22: 25).*

---

EL CUARTO MANDAMIENTO ESTÁ REPLETO de ideas que nos ayudan a entender mejor el carácter de Dios, y cómo él quiere relacionarse con sus hijos. La primera vez que se menciona el día de reposo en las Escrituras es en el marco de la creación. El cuarto mandamiento hace lo mismo. Dice: «Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo» (Éxo. 20: 11). El sábado llega a ser el elemento de tiempo que nos recuerda la creación de Dios.

En primer lugar, este mandamiento nos dice que debemos recordar, remontar nuestra memoria hasta el mismo día de la creación del mundo: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo» (vers. 8). En segundo lugar, debemos recordar que se nos pide esto porque «en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día» (vers. 8). De este modo, el sábado, que es un santuario en el tiempo, nos recuerda constantemente que Dios es el creador de todo, y que, como tal, le debemos adoración y reverencia.

El reconocimiento de Dios como Creador es uno de los elementos importantes en la observancia del sábado. Este mandamiento nos dice que si se hubiera guardado el día de reposo instituido por Dios, nunca hubiese existido ningún ateo, nadie que dudase de la existencia del Creador de todo. Observemos: «Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un idólatra, un ateo, o un incrédulo» (*El conflicto de los siglos*, p. 491). La observancia del sábado nos manda de vuelta a la creación y al Creador. «El sábado fue instituido para conmemorar la obra de la Creación, y dirigir la mente de los hombres al Dios vivo y verdadero» (*La historia de la redención*, p. 402).

## Día con un mensaje final

---

*Por lo contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones (Deuteronomio 5: 10).*

---

**L**A HUMANIDAD SE HA olvidado del Creador, esto caracteriza al mundo moderno. Con los avances de la ciencia y la tecnología, el conocimiento del ser humano ha crecido tanto que muchos piensan que no necesitamos al Creador. Los avances notables de la biología, la bioquímica y la genética, han llevado a la doctrina de la evolución a asentar sus raíces firmemente en la mente del hombre actual. De este modo, Dios, para muchos, no es un concepto aceptable.

La Biblia nos revela que en los últimos días de la historia de nuestro mundo se levantará un pueblo con un mensaje global que incluye el reconocimiento de un Creador y sustentador. El libro de Apocalipsis lo presenta de esta manera: «Gritaba a gran voz: “Temán a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales”» (Apoc. 14: 7). Como este mensaje se da en el marco de una crisis mundial en los últimos días, es interesante que se incluya este concepto de temer, adorar y dar gloria a un Dios que se presenta como el creador de todo. Debemos concluir que se da porque es necesario. Se tiene la visión de un mundo donde el Creador no es respetado como tal. Un mundo donde van a prevalecer ideas contrarias al concepto bíblico.

No resulta nada extraño que, en el contexto de estos mensajes finales, se incluya la declaración: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!» (vers. 12). Se resalta, en contraste, que habrá un grupo de personas que serán fieles a los mandamientos de Dios. Puesto que el cuarto mandamiento es el único que nos recuerda al Creador, resulta fácil concluir que este énfasis sobre obediencia debe de incluir la observancia fiel del sábado como recordatorio de la creación.

## Día de liberación

---

*Recuerda que fuiste esclavo en Egipto; cumple, pues, fielmente estos preceptos (Deuteronomio 16: 12).*

---

**E**L SÁBADO NOS RECUERDA a Dios como Creador, y es el recordatorio de la creación por excelencia. Esto se debe a que se da en referencia al fin de la creación. No solo el capítulo dos de Génesis, sino también el capítulo veinte de Éxodo señalan en esta dirección.

Tenemos, sin embargo, otro énfasis en relación con el cuarto mandamiento que lo hallamos en el libro de Deuteronomio. Allí, como sabemos, se repiten los Diez Mandamientos dados por Dios a Moisés. Notemos lo que dice el cuarto: «Observa el día sábado, y conságraselo al Señor tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al Señor tu Dios [...]. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado» (Deut. 5: 12-15).

La fraseología del cuarto mandamiento que hallamos aquí resulta interesante, porque en lugar de aludir al poder creador de Dios como razón para su observancia, se da otra causa: Que Dios sacó a su pueblo de la esclavitud egipcia. Ya no se enfatiza que Dios es Creador, sino que es Redentor. La redención recibe el énfasis en esta forma de enunciar el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

De allí podemos concluir que el sábado no solo nos recuerda a un Creador, sino que nos habla también de un Redentor. La pregunta que inmediatamente surge en nuestras mentes es: ¿Por qué el sábado nos habla de redención? Esto lo consideraré mañana.

## Día de liberación II

---

*¡Haraganes, haraganes! —exclamó el faraón—.  
¡Eso es lo que son! Por eso andan diciendo:  
«Déjanos ir a ofrecerle sacrificios al Señor» (Éxodo 5: 17).*

---

**A**YER LE PREGUNTE SOBRE ESTE NUEVO elemento redentor que aparece en la repetición de la ley en Deuteronomio: «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado» (Deut. 5: 15).

Lo que más resalta en este pasaje es que Dios apela a la obediencia del cuarto mandamiento desde su condición de Señor compasivo, que ama y cuida a su pueblo, y que se preocupó de la situación triste en la que se encontraban cuando eran esclavos en Egipto. Les dice que deben corresponder a este amor con obediencia. Les pide que sean obedientes como expresión de gratitud por lo que hizo por ellos. Es decir, que su obediencia debe nacer del amor que tienen para él, que los amó primero.

Sin embargo, hay otros elementos que se vinculan con la liberación de la esclavitud egipcia, y que tienen que ver directamente con la observancia del sábado. Hay cierta evidencia que cuando Moisés llegó a Egipto desde Madián, enviado por Dios para libertar al pueblo, les señaló la necesidad de cumplir con la orden divina de observar el sábado; cosa que, aparentemente, por lo menos algunos israelitas comenzaron a observar. Esta es la razón por la que el faraón, en dos ocasiones, los acusó de estar ociosos: «Pero sigan exigiéndoles la misma cantidad de ladrillos que han estado haciendo. ¡No les reduzcan la cuota! Son unos holgazanes» (Éxo. 5: 8). Poco después, al inicio de su viaje, cuando Dios les comenzó a proveer de maná, se les recordó la necesidad de guardar el sábado (Éxo. 16:29, 30). Por lo tanto, los israelitas sabían que entraron en conflicto con sus opresores por guardar el séptimo día, por eso Dios los liberó. No deben ahora, que gozan de libertad, hacer menos. El Dios al que sirven es el Redentor del mundo.

## Día de redención

---

***José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca (Mateo 27: 59, 60).***

---

**C**UANDO DIOS SE PROPUSO REDIMIR a su pueblo de la esclavitud, le recordó que debía guardar el sábado. Hoy el Señor hace lo mismo, nos redime del pecado. La razón es que el sábado nos vincula con él en forma muy íntima, de modo que se cumple su deseo de comunión con nosotros.

Resulta interesante que cuando Cristo concluyó su obra redentora, muriendo en la cruz el viernes por la tarde, descansó en el sepulcro de José de Arimatea durante las horas del sábado. El Redentor descansó de su obra de redención. A los cristianos, el sábado también nos recuerda la redención lograda por la muerte de Cristo. En este sentido extendido, el sábado se vincula con el tema de la redención.

A los hijos de Israel se les pidió que guardaran el sábado en memoria de su liberación de la esclavitud; ahora se nos pide que lo hagamos en memoria de la redención del pecado. El sábado es también un recordatorio de la redención.

Meditemos en estas palabras: «Al principio, el Padre y el Hijo habían descansado el sábado después de su obra de creación [...]. Ahora Jesús descansaba de la obra de la redención; y aunque había pesar entre aquellos que le amaban en la tierra, había gozo en el cielo. La promesa de lo futuro era gloriosa a los ojos de los seres celestiales. Una creación restaurada, una raza redimida, que por haber vencido el pecado, nunca más podría caer, era lo que Dios y los ángeles veían como resultado de la obra concluida por Cristo. Con esta escena está para siempre vinculado el día en que Cristo descansó [...]. Cuando se produzca “la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad”, el sábado de la creación, el día en que Cristo descansó en la tumba de José, será todavía un día de reposo y regocijo» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 714).

## Día de regocijo eterno

---

***¡No hagan daño ni a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente de los siervos de nuestro Dios! (Apocalipsis 7: 3).***

---

**E**N LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA HISTORIA de la Tierra, habrá una gran crisis para el pueblo de Dios. Esta crisis llevará a los fieles seguidores del Señor al límite de su capacidad de resistir. El libro de Apocalipsis nos dice que habrá una lucha universal de la Bestia y su imagen contra Cristo y su pueblo. En el capítulo 13 de este libro, se menciona que el Dragón, a través de la Bestia y su imagen, promoverá la adoración de la Bestia y sus seguidores, lo que llevará al establecimiento de una marca que sirva para distinguir entre los que adoran a la Bestia y los que se nieguen a hacerlo: «Además logró que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre» (Apoc. 13: 16, 17). Esta marca constituirá la señal de lealtad y sumisión a la Bestia.

En contraste, el mismo libro nos dice que los que se mantengan fieles a Dios en medio de esta crisis de lealtades, recibirán también una marca que se llama el sello de Dios. La crisis de los últimos días será una crisis de lealtad y fidelidad. El Apocalipsis nos deja intuir que la crisis final involucrará, de alguna manera, la observancia de los mandamientos de Dios: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!» «Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús» (14: 12; 12: 17). Ser fieles a Dios ahora, es vital para prepararnos para esa crisis colosal.

Pero luego de esta crisis, vendrá el reino con sus sábados de regocijo eterno: «Sucederá que [...] de un sábado a otro, toda la humanidad vendrá a postarse ante mí —dice el Señor—» (Isaías 66: 23).